



RELACIONES Y MERCEDES

comunicar sus gozos y penas y se entristece no tener con quién. Díjome: «El va ahora bien y me agradan sus obras» (R 15,4).

Importancia del momento después de la comunión. Para Teresa no hay vida mística sin eucaristía. Recibir al Señor en su pobre posada la asombra. “Holgarme con este Señor”. Las comuniones le agudizan el amor al Señor. “Procuraba esforzar la fe... desocupábase de todas las cosas exteriores y entrábase con Él... Considerábase a sus pies”. La comunión es reveladora del misterio de Jesús. “Tiene muchos modos de mostrarse al alma”. “Debajo de aquel pan está tratable”. Él se deja interiorizar en nosotros. Oportunidad para negociar. Leemos el texto: “Un día, después de comulgar, me parece clarísimamente se sentó cabe mí nuestro Señor y comenzóme a consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: «Vesme aquí, hija, que yo soy; muestra tus manos», y parecíame que me las tomaba y llegaba a su costado, y dijo: «Mira mis llagas. No estás sin mí. Pasa la brevedad de la vida»” (R 15,6).

La segunda relación es la número 4. Es un resumen muy interesante de su espíritu. Enumera los confesores que ha tenido hasta ese momento. En ellos ha buscado buen espíritu y, sobre todo, que sean sabios con la luz de la Escritura. El autógrafo se conserva en las carmelitas de Viterbo.

La tercera relación es la número 6. Escrita en Palencia, año 1581. Va dirigida al obispo de Osma, Dr. Velázquez. “Parte de una relación que la Madre me envió consultando su espíritu y manera de proceder”. El autógrafo se conserva en las Carmelitas Descalzas de Santa Ana de Madrid (Aranaz).

CIPE: www.cipecar.org

Sesenta y siete fragmentos, de los que vamos a leer tres. Escritos en un arco de veintiún años. Son relatos autobiográficos en los que se asoma el alma: vivencias interiores, consultas espirituales, apuntes sueltos, avisos proféticos.

A destacar: el deseo de andar en verdad -no quiere engañarse ni engañar-, el esfuerzo por narrar lo que le está pasando -experiencias místicas, sobre todo, para las que no hay ni experiencia ni lenguaje-, la búsqueda de alguien que le entienda, el deseo intenso de servir al Señor y de hacer su voluntad.

Vamos a leer tres relaciones: Según la edición de Monte Carmelo, preparada por el P. Tomás, la quince, la cuatro y la seis.

RELACIÓN 15: UN CANTARCILLO SOBRE EL SUFRIMIENTO. TRASPASAMIENTO DE LA VIRGEN. ÉXTASIS.

El autógrafo, casi entero, se conserva en las carmelitas descalzas de Locarno (Suiza). Destinatario probable fue el P. Martín Gutiérrez, jesuita. Lo escribió en Salamanca, el 15-16 de abril de 1571.

Destacamos algunos aspectos:

Una mirada a sí misma. Con todo hay que saber convivir, también con las situaciones de pobreza, cuando uno no está para nada. A todos nos ocurre. “Todo ayer me hallé con gran soledad, que, si no fue cuando comulgué, no hizo en mí ninguna operación ser día de la Resurrección” (R 15,1).

Un acontecimiento inesperado. Así lo describe: “Anoche estando con todas dijeron un cantarillo de cómo era recio de sufrir vivir sin Dios. Como estaba ya con pena, fue tanta la operación que me hizo, que se me comenzaron a entumecer las manos, y no bastó resistencia, sino que como salgo de mí por los arrobamientos de contento, de la misma manera se suspende el alma con la grandísima pena, que queda enajenada” (R 15,1).

La cantora fue Isabel de Jesús, entonces novicia en Salamanca. Así lo testimonio en los procesos: “Me acuerdo que siendo yo novicia, estando en la recreación, canté una letra que trataba de lo que siente un alma la ausencia de su Dios, y estándola cantando, se quedó arrobada entre las demás religiosas. Y habiendo esperado un rato, como no volvía en sí, la llevaron tres o cuatro a la su celda en peso, que lo que allá pasó no lo sé; solo que la vi salir al otro día, después de comer, de su celda y parece que estaba todavía absorta y como fuera de sí”.

La copla comienza así: “Véante mis ojos, dulce Jesús bueno. Véante mis ojos. Muérame yo luego”. Siempre que la Santa iba a Salamanca, solía decirle a la monja: “Venga acá, mi hija, cánteme aquellas coplillas”. Isabel de Jesús escribió la copia más antigua que se conserva del Camino de Perfección y que fue corregida por la Santa.

Recuerdo de la Virgen María: “Que antes no llegaba la pena a salir de mí, y como es tan intolerable, y yo me estaba en mis sentidos, hacía-me dar gritos grandes sin poderlo excusar; ahora, como ha crecido, ha llegado a términos de este traspasamiento y entendiendo más el que nuestra Señora tuvo, que hasta hoy - como digo- no he entendido qué es traspasamiento. Quedó tan quebrantado el cuerpo, que aun esto escribo hoy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos y con dolor” (R 15,1).

Discernimiento. Siempre trata Teresa de buscar luz para entender qué es lo que le pasa, porque lo que más teme es

engañarse y lo que más ama es andar en verdad delante de la misma Verdad. “Dirá-me vuestra merced de que me vea, si puede ser este enajenamiento de pena, y si lo siento como es o me engaño” (R 15,2).

Arrobamiento. Distinto de abobamiento y embebecimiento. Suspensión de potencias. “Es adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios”. Nos detenemos en la filigrana del texto. “Hasta esta mañana estaba con esta pena, que estando en oración tuve un gran arrobamiento y parecíame que nuestro Señor me había llevado el espíritu junto a su Padre y díjole: «Esta que me diste te doy», y parecíame que me llegaba a sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande y una delicadeza tan espiritual, que todo no se sabe decir... Duró algún espacio tenerme cabe sí” (R 15,3).

Alusión preciosa a Juan 17: “he manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado” (Jn 17,6). “Ruego por los que tú me has dado” (Jn 17, 9). “Yo cuidaba en tu nombre a los me habías dado” (Jn 17,12). “Padre, los que tú me has dado quiero que donde yo esté estén también conmigo” (Jn 17,24).

Una mujer muy humana. Que busca el consuelo de comunicar sus secretos con alguien que la entienda. “Como vuestra merced se fue ayer tan presto y yo veo las muchas ocupaciones que tiene para poderme yo consolar con él aun lo necesario, porque veo son más necesarias las ocupaciones de vuestra merced, quedé un rato con pena y tristeza. Como yo tenía la soledad que he dicho, ayudaba; y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algún escrúpulo, temiendo no comenzase a perder esta libertad. Esto era anoche. Y respondiome hoy nuestro Señor a ello, y díjome que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma la desea -cuando haya quien la entienda-